

COROLARIO DE LA AGROECOLOGÍA DENTRO DEL CONTEXTO RURAL.

Luis Ebenson Garzón
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
egarzonco@unal.edu.co

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación
Año 24, N° 2
Diciembre 2024
pp 377 - 386

Recibido: Septiembre 2024
Aprobado: Octubre 2024

RESUMEN

El estudio doctoral adopta como propósito fundamental generar una teorética para la transposición de la agroecología como un enfoque educativo de aprendizaje experiencial dentro del contexto rural. La presente investigación estriba en las Teorías de Modelo Ecológico en aporte a los sistemas ambientales, Enfoque constructivista en la agroecología, Participación desde el aprendizaje experiencial, Aprender en contextos Auténticos y Aprendizaje Social desde la visión del Condicionamiento. La ruta que buscó los propósitos instituidos hacen asumir un enfoque epistemológico postpositivista, bajo el paradigma cualitativo, enmarcado en la metodología etnográfica de Dewey, (1938). Los informantes clave están conformados por (3) docentes y (2) estudiantes. El escenario de la Investigación está figurado por la Institución Educativa Técnica Agroempresarial “Ernesto Rincón Ducon”, del centro poblado el Botalon, Municipio Tame, Arauca – Colombia. En correspondencia con la obtención de la información, se empleó la entrevista en profundidad y la observación participante, cuyo instrumento es un guion de entrevistas. Intrínsecamente las técnicas de análisis de la información asumidas son: la categorización, la estructuración, contrastación y la teorización. La validez y credibilidad, Se originan a partir de hallazgos análogos en inferencias informativas. A través de estos descubrimientos, se expone la realidad que, surgida entre los participantes, proporcionando así una visión integral y fidedigna acerca de la naturaleza objeto de estudio. A partir de los hallazgos, se vislumbra desde la perspectiva de los actores involucrados tanto estudiantes como docentes que la agroecología ha sido comprendida como un enfoque educativo que no solo responde a las necesidades formativas del contexto rural, sino que también constituye una alternativa viable frente a los modelos tradicionales de enseñanza. Este enfoque ha transformado la percepción de la educación agroecológica, revelando que la formación académica puede y debe ser contextualizada para responder a las realidades específicas del entorno rural.

Palabras clave:
competencias comunicativas, percepción del docente, dialógica, contexto rural.

COROLLARY OF AGROECOLOGY WITHIN THE RURAL CONTEXT.

ABSTRACT

The doctoral study aims to generate a theoretical framework for the transposition of agroecology as an educational approach to experiential learning within the rural context. This research is based on Ecological Model Theories contributing to environmental systems, Constructivist Approach in agroecology, Participation through experiential learning, Learning in Authentic Contexts, and Social Learning from the perspective of Conditioning. The route that sought the established purposes assumes a post-positivist epistemological approach, under the qualitative paradigm, framed in Dewey's ethnographic methodology (1938). The research setting is represented by the Technical Agro-entrepreneurial Educational Institution “Ernesto Rincón Ducon”, in the populated center of El Botalón, Municipality of Tame, Arauca – Co-

Key words:
communicative competences, teacher perception, dialogic, rural context.

lombia. In correspondence with the information gathering, in-depth interviews and participant observation were employed, with the interview script as the instrument. Intrinsically, the information analysis techniques assumed are: categorization, structuring, contrasting, and theorizing. Validity and credibility originate from analogous findings in informative inferences. Through these discoveries, the reality that emerged among the participants is exposed, thus providing a comprehensive and reliable vision of the nature of the study object. From the findings, it is glimpsed from the perspective of the actors involved, both students and teachers, that agroecology has been understood as an educational approach that not only responds to the formative needs of the rural context but also constitutes a viable alternative to traditional teaching models. This approach has transformed the perception of agroecological education, revealing that academic training can and should be contextualized to respond to the specific realities of the rural environment.

COROLLAIRE DE L'AGROÉCOLOGIE DANS LE CONTEXTE RURAL.

RÉSUMÉ

L'étude doctorale a pour objectif fondamental de générer un cadre théorique pour la transition de l'agroécologie en tant qu'approche éducative d'apprentissage expérientiel dans le contexte rural. Cette recherche repose sur les Théories du Modèle Écologique contribuant aux systèmes environnementaux, l'Approche constructiviste en agroécologie, la Participation par l'apprentissage expérientiel, l'Apprentissage dans des Contextes Authentiques et l'Apprentissage Social du point de vue du Conditionnement. La route qui a cherché les objectifs établis adopte une approche épistémologique post-positiviste, sous le paradigme qualitatif, encadrée dans la méthodologie ethnographique de Dewey (1938). Le cadre de la recherche est représenté par l'Institution Éducative Technique Agro-entrepreneuriale "Ernesto Rincón Ducon", dans le centre peuplé d'El Botalón, Municipalité de Tame, Arauca – Colombie. En correspondance avec la collecte d'informations, des entretiens approfondis et une observation participante ont été utilisés, avec le script d'entretien comme instrument. Intrinsèquement, les techniques d'analyse de l'information adoptées sont : la catégorisation, la structuration, la mise en contraste et la théorisation. La validité et la crédibilité proviennent de découvertes analogues dans les inférences informatives. À travers ces découvertes, la réalité qui a émergé parmi les participants est exposée, fournissant ainsi une vision globale et fiable de la nature de l'objet d'étude. À partir des résultats, il apparaît, du point de vue des acteurs impliqués, tant les étudiants que les enseignants, que l'agroécologie a été comprise comme une approche éducative qui non seulement répond aux besoins de formation du contexte rural, mais constitue également une alternative viable aux modèles d'enseignement traditionnels. Cette approche a transformé la perception de l'éducation agroécologique, révélant que la formation académique peut et doit être contextualisée pour répondre aux réalités spécifiques de l'environnement rural.

Mot clefes:

compétences communicatives, perception de l'enseignant, dialogique, contexte rural.

I. INTRODUCCIÓN

En el ámbito actual a nivel global, la agroecología se destaca con una prominencia considerable como una disciplina que trasciende las convenciones académicas establecidas,

revelándose como una práctica intrínsecamente transdisciplinaria. Esta prominencia surge como respuesta a la urgente necesidad de proporcionar soluciones integradoras y sostenibles a los desafíos emergentes que convergen en las esferas agrícola, ambiental y socioeconómica. No obstante, al ar-

ticular de manera meticulosa los principios ecológicos, sociales y económicos, la agroecología no se limita a promover sistemas alimentarios que sean resilientes y equitativos. Superando esta función esencial, la disciplina se posiciona como un referente epistemológico, iluminando perspectivas pedagógicas renovadas y cuestionando las convenciones académicas preestablecidas, al tiempo que reconoce y valora las intrincadas relaciones entre la humanidad y su entorno natural.

En este tejido docto y epistémico, la agroecología adquiere una relevancia educativa insustituible. Se visualiza su habilidad para reconocer y enfatizar la interacción vital entre la tierra, como elemento fundamental, las comunidades rurales y los sistemas educativos que influyen en sus dinámicas. La fusión de conocimientos ancestrales, que residen en la memoria colectiva de las comunidades rurales, con los avances contemporáneos en ciencia e investigación, enfatiza la necesidad inaplazable de transformar los paradigmas educativos, enfocándose en la contextualización, inclusión y renovación. Esta integración no solo resalta la riqueza de un diálogo que trasciende generaciones o culturas, sino que también enfatiza la importancia de adoptar prácticas pedagógicas intrínsecamente reflexivas, adaptativas y liberadoras en su esencia y propósito. En tanto, Moreno, (2012) señala que:

La educación siempre ha estado presente, aunque al principio de la humanidad solo era de manera informal, donde los individuos participaban de forma igualitaria en las funciones colectivas. El único objetivo era el bien común, prepararse para la sobrevivencia y la manutención de la cotidianidad. (p.9)

El foco que se cita anteriormente, resalta una perspectiva evolutiva de la educación, sugiriendo que su naturaleza ha experimentado transformaciones significativas a lo largo del tiempo. En las etapas primordiales de la humanidad, la educación se manifestaba de manera intrínsecamente integrada en las actividades cotidianas y colectivas, operando bajo un paradigma informal pero efectivo. En este contexto ancestral, la igualdad en la participación educativa era una norma, donde cada individuo, sin distinciones jerárquicas, contribuía al bien común mediante la adquisición y transmisión de conocimientos vitales para la supervivencia y la cohesión social.

Este modelo educativo primigenio estaba intrínsecamente vinculado a imperativos prácticos y adaptativos, orientados a garantizar la subsistencia y el equilibrio diario dentro de la comunidad. Así, se establece una concepción inicial de la educación no como un sistema formalizado, sino como un mecanismo orgánico y esencialmente comunitario destinado a asegurar la continuidad y la armonía de la vida colectiva en contextos primordiales. Según Fullat (2000), aprendían resolviendo problemas reales de lo cotidiano.

Evidentemente, la enseñanza se enfocaba en comprender la caza, las técnicas para conseguir alimentos y el entendimiento de la naturaleza esencial para sustentar la vida. La formación era tanto un proceso social como práctico; la evolución del individuo se basaba en su interacción con otros y con el medio ambiente en el que operaba. Freire (2000), por mencionar uno de los argumentos que amerita enfocarse en transformaciones, consideraba que “la educación no cambia la sociedad, pero la sociedad necesita de la educación para que ocurra el cambio”. (p.31). Desde esta mirada, de igual forma está el principal consenso entre los diversos organismos gubernamentales sobre el rol central que ocupa la educación, que es la mejora o el cambio educativo por ende el social. En este sentido la realidad demarca a Moral, (2012) al expresar que:

Hoy en día entre los múltiples cambios que desafían a la humanidad, destacamos principalmente el área ambiental. Las problemáticas advinidas de diversas crisis son consecuencia directa del comportamiento humano y están directamente relacionadas esencialmente a tradiciones y opciones históricas como el patriarcado, el capitalismo y por la opción por un desarrollo económico basado en la destrucción de los sistemas naturales en favor de una cultura consumista. (p12)

Situando lo referido en la cita previa, la autora en el contexto contemporáneo, pone en evidencia que uno de los desafíos más prominentes y urgentes que enfrenta la humanidad se sitúa en el ámbito ambiental. Las crisis emergentes y multifacéticas que afectan nuestro entorno son, en gran medida, el resultado palpable de acciones humanas precedidas por decisiones históricas y tradiciones arraigadas. Especifica-

mente, estructuras como el patriarcado han moldeado relaciones de poder y dominio que han perpetuado desequilibrios en la relación con la naturaleza. De igual manera, el modelo capitalista imperante ha priorizado una lógica de acumulación y consumo desmedido, relegando la sostenibilidad ambiental a un segundo plano.

Esta orientación económica, equidistante en la explotación y degradación de sistemas naturales, ha conducido a una cultura consumista que pone en riesgo la integridad de los ecosistemas y la biodiversidad. En consecuencia, las crisis ambientales contemporáneas no son meros fenómenos aleatorios, sino el reflejo palpable de opciones históricas y modelos de desarrollo que han marginado la preservación ambiental en aras de intereses económicos y patrones culturales insostenibles.

Sin embargo, numerosas entidades gubernamentales, grupos populares, instituciones académicas y movimientos sociales están elaborando análisis muy críticos acerca de la utilización de los conceptos de desarrollo y desarrollo sostenible. Esto se debe principalmente a que tales términos se fundamentan en supuestos discutibles, como la idea de un modelo de desarrollo ideal universal, sin tener en cuenta la amplia diversidad de realidades, culturas e intereses presentes en el planeta. Es allí donde uno de los últimos informes de la UNESCO (2020), confirmando esas últimas premisas, se ha elaborado un marco de la Educación para el desarrollo sostenible con el objetivo de construir un planeta más justo y sustentable. Se trata de un aporte para que el mundo pueda lograr los 17 objetivos de ese desarrollo, con foco especial en la transformación individual, la transformación social y los avances tecnológicos

En el seno del panorama nacional, se ostenta una exuberante riqueza biocultural y agrícola, la agroecología emerge con una resonancia singular, posicionándose como una alternativa no solo viable, sino también imperativa, para afrontar y navegar los intrincados retos y las inexploradas oportunidades que caracterizan las dinámicas rurales del país. En este territorio, cuya historia agraria se despliega en una tapeztería multifacética de tradiciones, prácticas y tensiones, la incorporación de la agroecología como paradigma educativo de aprendizaje experiencial adquiere una relevancia trascendental, sustentada en fundamentos éticos, sociales y ambientales irrefutables.

La geografía de Colombia, matizada por una asombrosa diversidad de ecosistemas, culturas y saberes endémicos, exige respuestas pe-

dagógicas que no solo se limiten a la mera transmisión de conocimientos, sino que trasciendan hacia una comprensión holística y respetuosa de la diversidad biocultural y epistemológica intrínseca. En este contexto, la agroecología se erige como un faro de esperanza y renovación, capaz de catalizar la revitalización de prácticas agrícolas que sean tanto sostenibles como resilientes. Sin embargo, su influencia se extiende más allá de la esfera agraria, consolidándose como un pilar fundamental para la reconfiguración y fortalecimiento de sistemas educativos que se encuentren intrínsecamente arraigados en la realidad contextual del país.

Esta perspectiva educativa, imbuida de un enfoque participativo y orientada hacia la construcción de sociedades rurales más justas, equitativas y prósperas, evidencia la capacidad de la agroecología para actuar como catalizador de transformaciones socioambientales profundas y significativas. En este orden de ideas, Altieri (2004), expresa que “La agroecología escolar no solo se trata de enseñar a los niños a cultivar, sino también de inculcarles valores como el respeto por la naturaleza y la solidaridad con su entorno.”(p.12).

Lo expuesto desde la cita anterior, la agroecología escolar destaca una visión holística y profunda de lo que implica este enfoque educativo. Al enfatizar que la agroecología escolar va más allá de simplemente enseñar técnicas de cultivo, el autor subraya la importancia de integrar valores fundamentales en la educación de los niños. El aspecto en gran manera, se refiere a proporcionarles habilidades prácticas y conocimientos relacionados con la agricultura sostenible y ecológica. Esto implica que los estudiantes aprendan sobre prácticas agrícolas que respeten los ciclos naturales, promuevan la biodiversidad y minimicen el impacto ambiental. Sin embargo, al incorporar la dimensión axiológica, es decir, la enseñanza de valores; está enfatizando la necesidad de cultivar una ética ambiental en los estudiantes. Esto implica desarrollar una comprensión profunda y un aprecio por la naturaleza, reconociendo la interdependencia entre los seres humanos, las comunidades y los ecosistemas.

Este respeto se traduce en acciones concretas, como el cuidado del suelo, el agua y la biodiversidad, y en la adopción de prácticas agrícolas que conserven y regeneren los recursos naturales. Mientras que fomentar un sentido de responsabilidad y compromiso hacia la comunidad y el medio ambiente. Esto implica que los estudiantes comprendan que sus acciones tie-

nen repercusiones más amplias y que son parte de sistemas interconectados. La solidaridad implica trabajar colectivamente para abordar desafíos comunes, promover la equidad social y construir sistemas alimentarios resilientes y justos. De esta forma, la agroecología y el aprendizaje en educación representan dos áreas interconectadas que buscan transformar la forma en que comprendemos y nos relacionamos con los sistemas agrícolas, el medio ambiente y la sociedad en su conjunto.

Considerando que la agroecología, en su esencia, es una disciplina que estudia los sistemas agrícolas desde una perspectiva holística, integrando principios ecológicos, sociales y económicos para promover sistemas agrícolas sostenibles y resilientes. Este enfoque va más allá de las prácticas agrícolas convencionales, enfatizando la importancia de la biodiversidad, la salud del suelo, la equidad social y la participación comunitaria.

Sin embargo, en el ámbito educativo, la agroecología se presenta como una herramienta pedagógica poderosa para fomentar un aprendizaje significativo y transformador. Incorporar la agroecología en la educación implica no solo transmitir conocimientos técnicos sobre prácticas agrícolas sostenibles, sino también promover una comprensión más profunda de los sistemas ecológicos, las interacciones socioambientales y las implicaciones de nuestras acciones como individuos y comunidades. Esto se logra a través de métodos educativos participativos, aprendizaje experiencial, y enfoques interdisciplinarios que permiten a los estudiantes conectar teoría y práctica, reflexionar críticamente sobre los sistemas alimentarios y desarrollar habilidades para la toma de decisiones informadas y éticas.

Desde la importancia que conduce a indagar con mayor profundidad, se vislumbra que la falta de aprendizaje experiencial sobre agroecología en el ámbito educativo rural no es ajena a una realidad que tiene múltiples repercusiones. Si bien es cierto, la agroecología es un enfoque que busca integrar principios ecológicos en la agricultura, promoviendo la sostenibilidad, la biodiversidad y la equidad social. Sin embargo, en muchas zonas rurales, especialmente en países en vías de desarrollo, el sistema educativo no incluye de manera efectiva la enseñanza de la agroecología.

En primera instancia o priori, la falta de aprendizaje experiencial sobre agroecología limita el desarrollo sostenible de las comunidades rurales. Al no proporcionar a los estudiantes las habilidades y conocimientos necesarios para

practicar la agricultura de manera sostenible, se perpetúa un modelo agrícola convencional que puede agotar los recursos naturales, dañar el medio ambiente y aumentar la dependencia de insumos químicos. Además, esta situación también contribuye a la pérdida de conocimientos tradicionales y prácticas agrícolas ancestrales que son fundamentales para la preservación de la biodiversidad y el manejo sostenible de los recursos naturales. El aprendizaje experiencial en agroecología no solo implica la adquisición de conocimientos teóricos, sino también el contacto directo con el entorno natural y la participación activa en prácticas agrícolas sostenibles.

En el ámbito económico, la falta de aprendizaje experiencial sobre agroecología puede limitar las oportunidades de empleo y emprendimiento en el sector agrícola. Al no contar con una formación sólida en agroecología, los jóvenes rurales pueden tener dificultades para acceder a mercados más sostenibles y rentables, lo que perpetúa un ciclo de pobreza y desigualdad en estas comunidades. Por último, la falta de aprendizaje experiencial sobre agroecología también tiene implicaciones en la salud pública, ya que promueve prácticas agrícolas que pueden tener impactos negativos en la salud de las comunidades rurales, como el uso excesivo de pesticidas y fertilizantes químicos. En coincidencia, Marques (2023), expresa que:

Esos puntos representan acciones, posturas políticas, y concepciones científicas de las que la agroecología viene haciendo uso desde su posicionamiento epistemológico hasta la formación de sus paradigmas y sus prácticas metodológicas en la construcción del conocimiento. Cuando la Agroecología vuelca su mirada hacia sistemas como los escolares esos puntos pueden servir como guía para cualquier práctica a ser realizada. (p.47)

La antepuesta cita, proporciona una visión profunda y matizada de la agroecología, presentándola como una disciplina que abarca múltiples dimensiones: epistemológica, política y metodológica. Al mencionar “acciones, posturas políticas y concepciones científicas”, se subraya la complejidad inherente a la agroecología, que va más allá de simples técnicas agrícolas para integrar valores éticos, compromisos políticos y fundamentos científicos. La asunción epistemológica alude al fundamento teórico y filosófico que guía la agroecología. Este enfoque cuestiona y redefine las formas convencionales de entender y practicar la agricultura, centrándose en sistemas integrados y sostenibles que valoran la biodiversidad, la equidad y la resiliencia.

La mención de formación de sus paradigmas y sus prácticas metodológicas, indica que la agroecología ha establecido un marco conceptual y herramientas prácticas específicas, basadas en principios como la agro biodiversidad, la fertilidad del suelo y la participación comunitaria. Ahora bien, el giro hacia sistemas como los escolares, permea una diligencia de la agroecología en el ámbito educativo. Aquí, la agroecología se ve como un cristal a través de la cual se pueden transformar y enriquecer las prácticas pedagógicas. Al utilizar los principios y metodologías agroecológicas, las instituciones educativas pueden adoptar enfoques más participativos, contextualizados y sostenibles, fomentando una comprensión profunda de la interconexión entre agricultura, ecología, educación y sociedad.

Por lo descrito, se presenta una naturaleza en el que el contexto rural es fundamental para la economía y la cultura del país. Aproximadamente el 25% de la población colombiana vive en zonas rurales, donde la agricultura es una de las principales actividades económicas. Sin embargo, a pesar de la importancia del sector agrícola, muchas comunidades rurales enfrentan desafíos como la pobreza, la falta de acceso a servicios básicos y la degradación ambiental. Por tanto, un informe relevante que respalda la importancia de la agroecología en el contexto educativo rural de Colombia es el Informe en el (2018) sobre la situación de la agroecología en Colombia, publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en colaboración con el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia.

Este informe destaca la importancia de la agroecología como un enfoque clave para promover la sostenibilidad ambiental, la equidad social y el desarrollo rural en Colombia. Además, resalta la necesidad de integrar la agroecología en los sistemas educativos rurales como una estrategia para empoderar a las comunidades rurales y promover prácticas agrícolas sostenibles. De igual manera, hace hincapié en la importancia de fortalecer la educación rural en agroecología a través de programas que fomenten el aprendizaje experiencial, la participación comunitaria y el intercambio de conocimientos tradicionales.

Estos programas educativos podrían incluir la implementación de huertos escolares, prácticas agrícolas sostenibles, y la vinculación de los estudiantes con proyectos agroecológicos a nivel comunitario. Además, el informe resalta que la integración de la agroecología en el ám-

bito educativo rural no solo contribuirá al desarrollo sostenible y a la preservación del medio ambiente, sino que también generará oportunidades económicas para las comunidades rurales al fomentar prácticas agrícolas más rentables y sostenibles.

II. CIMIENTO DEL HORIZONTE TEÓRICO

La agroecología, como enfoque de producción agrícola sostenible, ha cobrado relevancia en Colombia debido a su potencial para abordar estos desafíos. La agroecología promueve prácticas agrícolas que son respetuosas con el medio ambiente, fomentan la biodiversidad, y buscan la equidad social y el bienestar de las comunidades rurales. En un país como Colombia, con una gran diversidad climática y ecosistémica, la agroecología se presenta como una alternativa prometedora para el desarrollo rural sostenible. La agroecología es una disciplina que estudia los sistemas agrícolas desde una perspectiva ecológica, integrando conocimientos científicos, tradicionales y locales para desarrollar sistemas de producción sostenibles y respetuosos con el medio ambiente.

Uno de los autores más influyentes en este campo es Altieri (1989), cuyo libro "Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable" pasa a ser una obra fundamental en la comprensión de los principios y prácticas de la agroecología. Dentro de estas conceptualizaciones, se hace mención a Gliessman, (2007), quien define que "La agroecología escolar es una oportunidad para que los estudiantes comprendan la importancia de la biodiversidad y la interconexión entre los seres vivos en los sistemas agrícolas." (p.15).

La agroecología escolar desde lo citado anteriormente, se presenta como una oportunidad educativa que trasciende la mera práctica agrícola, convirtiéndose en un medio integral de instrucción para los estudiantes. Este enfoque resalta la importancia crucial de la biodiversidad en los sistemas agrícolas, no solo enseñando sobre la diversidad de especies, sino también destacando cómo contribuye a la estabilidad y sostenibilidad de los ecosistemas. Además, la agroecología escolar explora la interconexión entre los seres vivos, proporcionando a los estudiantes una comprensión más profunda de las complejas redes ecológicas en los sistemas agrícolas. Al hacerlo, no solo se educa sobre la agricultura, sino que también se fomenta una apreciación más amplia de la interdependencia

en los ecosistemas.

Desde este aporte teórico, el enfoque educativo se refiere al marco teórico y metodológico que guía la práctica educativa. Un autor relevante en este tema es Dewey (1938), cuyo trabajo “Experiencia y educación” ha sido fundamental en la comprensión del aprendizaje experiencial y la importancia de conectar la educación con la vida cotidiana de los estudiantes. El enfoque educativo de la agroecología se fundamenta en la premisa de incorporar de manera integral los principios y prácticas agroecológicas en los procesos de enseñanza y aprendizaje, con la finalidad de fomentar una comprensión holística y sostenible de los sistemas agrícolas. La agroecología, concebida como un enfoque educativo, va más allá de la simple transmisión de conocimientos teóricos, buscando estimular la participación activa de los estudiantes en actividades prácticas vinculadas a la agricultura sostenible. A través de este método, se pretende que los estudiantes adquieran conocimientos mediante la observación directa, la experimentación y la reflexión crítica sobre su interacción con el entorno natural y social.

En cuanto al aprendizaje experiencial dentro del enfoque educativo, este se centra en la premisa de que el conocimiento se construye a partir de la experiencia directa y la participación activa en situaciones concretas. En el contexto específico de la agroecología, el aprendizaje experiencial implica que los estudiantes tengan la oportunidad de participar directamente en prácticas agrícolas sostenibles, como el manejo agroecológico de suelos, el cultivo de variedades locales y la gestión integrada de plagas, entre otros aspectos. Mediante esta participación activa, los estudiantes pueden internalizar los principios agroecológicos, comprender la complejidad de los sistemas agrícolas y desarrollar habilidades prácticas asociadas con la producción de alimentos de manera sostenible.

La integración de la agroecología como enfoque educativo a través del aprendizaje experiencial no solo contribuye a la adquisición de conocimientos técnicos, sino que también fomenta una mayor conciencia ambiental, una conexión más profunda con las comunidades locales y un compromiso activo con la seguridad alimentaria y la justicia social. En sinopsis, la combinación del enfoque educativo de la agroecología y el aprendizaje experiencial proporciona una plataforma significativa para transformar la educación rural hacia un enfoque más holístico, participativo y sostenible.

La conjunción del aprendizaje experiencial

con la agroecología como metodología educativa conforma una alianza pedagógica que potencia la formación integral de los individuos y comunidades. El aprendizaje experiencial se basa en la premisa de que la adquisición de conocimiento adquiere mayor profundidad cuando los estudiantes se sumergen en vivencias prácticas, reflexionan sobre ellas y aplican conceptos en escenarios tangibles. Dentro del marco agroecológico, esta pedagogía se manifiesta en la participación activa de los educandos en actividades concretas como la labranza, el manejo de cultivos, la observación de la biodiversidad y la intervención en iniciativas comunitarias vinculadas a la agricultura sostenible.

Al fusionar agroecología y aprendizaje experiencial, los educandos no solo internalizan conocimientos teóricos sobre dinámicas ecológicas y técnicas agrícolas sustentables, sino que también cultivan competencias prácticas, cognitivas y socioemocionales. La inmersión en prácticas concretas les permite experimentar los ritmos naturales, discernir las dinámicas ecológicas y enfrentar desafíos auténticos vinculados a la producción alimentaria y la preservación ambiental. Tal vivencia facilita una asimilación profunda de conceptos, la generación de significados personales y una motivación intrínseca hacia el aprendizaje y la acción responsable.

Adicionalmente, el aprendizaje experiencial en el ámbito agroecológico potencia habilidades transversales como el razonamiento crítico, la solución de problemas, el trabajo colaborativo, la comunicación efectiva y la sensibilidad intercultural. Mediante la interacción directa con el entorno, los ecosistemas y las comunidades, los estudiantes forjan un vínculo más íntimo con su contexto, aprecian la riqueza biocultural y comprenden la relevancia de la colaboración y el compromiso colectivo en la edificación de sistemas alimentarios equitativos y sostenibles.

Destacados académicos en el campo de la agroecología han abogado por la transposición de este enfoque en la educación rural, reconociendo el papel fundamental del aprendizaje experiencial en este proceso. La integración de la agroecología en los procesos educativos rurales a través del aprendizaje experiencial no solo proporciona a los estudiantes una comprensión más profunda de los sistemas agrícolas sostenibles, sino que también fomenta una mayor conexión con sus comunidades locales y un compromiso activo con el cuidado del medio ambiente y la seguridad alimentaria. El aprendizaje experiencial es un enfoque educativo que

pone énfasis en el aprendizaje a través de la experiencia directa. Kolb (1984), explora cómo las experiencias concretas son fundamentales para el aprendizaje significativo.

Es importante destacar que, hablar de enfoque ecológico, es sinónimo de la educación que ocurre en ambientes naturales y contextuales de la vida diaria; de allí pues que, con miras en las potencialidades de individuo y no en las carencias se pretende encaminarlas hacia la ruta que este controle y se desenvuelva en el medio que le rodea; el modelo ecológico identifica las necesidades actuales y futuras del estudiante, considerando las expectativas familiares, contexto social y cultural que están insertos. Así como también, identifica habilidades prioritarias que éste necesita para participar en todos los ambientes de su cotidiano visando más independencia y autonomía en el futuro.

Con anterior esta presentación y considerando un compendio de información consultada, se relata que, para el psicólogo estadounidense Bronfenbrenner, quien fue el que abrió la puerta a la teoría ecológica sobre el desarrollo y el cambio de conducta en el individuo a través de su teoría de sistemas ambiente que influyen en el sujeto y en su cambio de desarrollo. Esta teoría, la pública hacia la década de 1979; en una de sus obras conocida como “La ecología del desarrollo humano”, argumenta el escritor que la psicología del desarrollo es la ciencia de la extraña conducta de los niños, en situaciones extrañas, con adultos extraños, durante el menor tiempo posible. Consiguientemente lo que se propondrá este autor, será exponer el “ambiente ecológico” entendido por un conjunto de estructuras, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente. Así pues, como resultado de la interacción de estos microsistemas, se sucederá un desarrollo psicológico.

Correlaciones intrapersonales y patrones de actividad, considerado por el autor, fundamentales. Bronfenbrenner (1979) propone una perspectiva ecológica del desarrollo de la conducta humana; esta concibe al ambiente ecológico como un conjunto de estructuras seriadas y estructuradas en diferentes niveles, en donde cada uno de esos niveles contiene al otro; el estudioso denomina a esos niveles: (a) Microsistema, (b) Mesosistema, (c) Exosistema y (d) Macrosistema, lo describe de la siguiente manera: el primero, constituye el nivel más inmediato en el que se desarrolla el individuo (usualmente la familia); el segundo comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente; el tercero

lo integran contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo; finalmente, cuarto lo configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de su sociedad.

Para Farías (2006) toma las ideas de Bronfenbrenner y argumenta que, “la capacidad de formación de un sistema depende de la existencia de las interconexiones sociales entre ese sistema y otros” (p.1). Todos los niveles del modelo ecológico propuesto dependen unos de otros, por lo tanto, se requiere de una participación conjunta de los diferentes contextos y de una comunicación entre ellos. El modelo ecológico supone una herramienta conceptual que permite integrar conocimientos, examinarlos con una perspectiva particular, elaborar nuevas hipótesis y brindar un encuadre teórico a partir del cual se puedan elaborar estrategias de intervención en la comunidad.

III. CIMIENTO DEL CONTEXTO METODOLÓGICO

En el contexto de la investigación académica o científica es ineludible cimentarse en lo metodológico, lo cual implica la existencia de un marco o enfoque fijado que guía el proceso investigativo para Ramírez (2009), “cumple un proceso de razonamiento/cuestionamiento que comienza con la abstracción de un hecho nuevo, poco conocido, insuficientemente explicado, o de necesaria confirmación” (p.1). En esta mirada del autor, el conocimiento representa una acción deliberada y consciente orientada a entender las características de un objeto, centrándose principalmente en el individuo. Este proceso ha evolucionado en consonancia con el desarrollo del pensamiento humano.

Otra arista o manifestación es el de la construcción del conocimiento, como sugiere Hernández, Fernández y Sampieri, (2012). Sostienen que la investigación “es un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno” (p.4). En tal sentido, estas pautas son equivalentes, pero consiguen modificarse tenuemente entre los disímiles campos de la ciencia; así, los estudios científicos deben ser constituidos y sometidos a una organización, lo que circunscribe la realización de exploraciones de la literatura de investigaciones retrospectivas y la evaluación de las interrogantes desde opiniones intersubjetivas. En esta congruencia, el estudio se ocupa de un norte intrínsecamente de enfoque educativo de

aprendizaje experiencial dentro del contexto rural.

Bajo esta cosmovisión, la etnografía trata de presentar sucesos que son porciones de vida documentados con un lenguaje natural representativo para plasmar puntualmente, cuáles son las percepciones, creencias, modos de ver y entender la realidad. Un argumento importante es que, el etnógrafo tiene que insertarse en el convivir con los investigados por un tiempo prolongado, pues ante todo debe aprender la cultura, ser aceptado comprenderla, describirla las expresiones, así como circunstancias en que suceden mediante el uso del mismo lenguaje de los participantes. En este sentido, Navarro (2006) establece que el “método etnográfico surge como un concepto clave para la antropología siendo este, el entendimiento en la organización y construcción de significados de distintos grupos y sociedades, ya sean distintas o extrañas para el propio observador o próximos y conocidos”. (p.112).

Desde esta posición en la estructuración conceptual previamente expuesta, es plausible inferir que la investigación etnográfica, en términos generales y simplificados, representa un enfoque paradigmático cualitativo que utiliza la observación directa para comprender la realidad social de un conjunto específico de individuos. De esta forma, se busca esclarecer sus atributos de manera precisa, dada la inmersión del investigador en el ámbito de estudio correspondiente.

IV. REFLEXIONES FINALES

En corolario de este trabajo doctoral se divisa el afianzamiento de una teórica profunda sobre la transposición de la agroecología como enfoque educativo, centrado en el aprendizaje experiencial en contextos rurales. Los resultados obtenidos durante la educación revelan que la agroecología, más allá de ser una práctica técnica o productiva, se erige como un proceso de investigación transformador que articula saberes ancestrales y conocimientos científicos dentro de la educación rural. Esta integración ha permitido que los estudiantes no solo adquieran habilidades agroecológicas, sino también una comprensión holística del entorno, promoviendo una interrelación más profunda entre la teoría y la praxis. En consecuencia, el enfoque de aprendizaje experiencial ha demostrado ser un medio eficaz para consolidar el aprendizaje.

Uno de los principales aportes del estudio

radica en la descripción detallada de la forma en que los estudiantes de la Institución Educativa Técnica Agroempresarial “Ernesto Rincón Ducon” han logrado interiorizar los principios de la agroecología. A través del enfoque experiencial, se ha promovido una mayor conciencia ambiental y un sentido de responsabilidad social hacia el medio ambiente. Esto no solo refuerza la sostenibilidad del aprendizaje, sino que también fomenta una actitud crítica y reflexiva en los estudiantes, quienes se perciben como agentes de cambio dentro de sus comunidades. El rumbo educativo esbozado ha permitido que los aprendizajes trasciendan el aula, integrándose a las dinámicas cotidianas del contexto rural,

Desde la perspectiva de los actores involucrados tanto estudiantes y docentes, la agroecología ha sido comprendida como un enfoque educativo que no solo responde a las necesidades formativas del contexto rural, sino que también constituye una alternativa viable frente a los modelos tradicionales de enseñanza. La experiencia directa con la tierra, el cultivo y los ciclos naturales ha favorecido un proceso de aprendizaje vivencial, en el cual los estudiantes desarrollan habilidades prácticas y reflexivas, conectando sus experiencias personales con los contenidos teóricos impartidos. Este enfoque ha transformado la percepción de la educación agroecológica, revelando que la formación académica puede y debe ser contextualizada para responder a las realidades específicas del entorno rural.

REFERENCIAS

- Altieri, A. (2004). *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Dewey, J. (1938). *Experience and Education*. Kappa Delta Pi. New York. Kappa Ediciones.
- Fullat, O. (2000). *Filosofía de la educación*. Madrid: Síntesis.
- Gliessman, R. (2007). *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa
- Hernández, R; Fernández, y Sampieri, B. (2012). *Metodología de la Investigación*. (6ta ed.). Editorial McGraw-Hill, Interamericana. México.
- Investigación Educativa. España: Morata.
- Kolb, D. A. (1984). *Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development*. Prentice Hall.
- Marques, T. (2023). *Sinergias entre agroecología y educación: el huerto escolar como herramienta e innovación educativa*. Programa de Doctorado en Recursos Naturales y Gestión Sostenible. Universidad de Córdoba-España
- Moral, L. (2012). *En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional*. E-cadernos ces. Recuperado de: <https://eces.revues.org/1521#quotation>.
- Moreno, C. (2012). *La construcción del conocimiento: un nuevo enfoque de la educación actual*. Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación, (13). Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846102011.pdf>
- Navarro, R. (2006), *Diseño de Proyectos de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*. Editorial Psicom. México.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia. (2018). *Informe sobre la situación de la agroecología en Colombia*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/i8659es/i8659es.pdf>
- Ramírez, A. (2009). *La teoría del conocimiento en investigación científica: una visión actual*. (Documento en Línea). Disponible en: <http://www.scielo.org.pe/pdf/afm/v70n3/a11v70n3.pdf>. 555 Consultado: 14/11/2018.